

## Ciento trece puñaladas... ¡y se pusieron a contarlas!

*Leda Doat, Silvia Emmer\**

*Como si al escribiruviésemos que morir suplementariamente,  
y más injustificados, con una pérdida de inocencia que, a su vez,  
es inocente, pero que nos compromete a hacernos responsables  
del movimiento de morir –transgresión que no transgrede nada.*

M. BLANCHOT,  
*El paso (no) más allá*

La ciudad de Buenos Aires tuvo un despertar sobresaltado, una vez más. El 28 de mayo de 1996, las tapas de los periódicos golpeaban los ojos soñolientos con una noticia policial sobrecogedora: Fabián, un joven de 20 años había asesinado de 113 puñaladas a su novia, Carolina, de 17 años.

Las noticias policiales no suelen ocupar las primeras planas, a excepción de los diarios sensacionalistas. Esta, en cambio, estaba en todas las tapas de los diarios serios. “Del amor al crimen” titulaba uno. “Crimen pasional, celos. Eran novios desde hacía tres años.” “El amor asesino.”

Algo en la cifra 113, un “exceso” numérico horroroso, jerarquizaba su lugar de aparición, no relegado a las páginas policiales del final, sino dándole un estatuto de acontecimiento que nos incumbe a todos.

\* Leda Doat, doctora en psicología y Silvia Emmer, licenciada en psicología, ex-docentes de la UAM-Xochimilco (actualmente radican en la ciudad de Buenos Aires).

Si todo crimen, en tanto acto logrado e irreversible, convoca a un público, cada uno lo hace a su manera. Este fue uno de esos crímenes que suscitan horror, extrañeza y sorpresa. Encarna algo de lo insoportable de ver, imposible de entender, inesperado, inexplicable. El encarnizamiento del acto parece de idéntica magnitud, de igual signo, al encarnizamiento de la sociedad para con el asesino. También en ese encarnizamiento social hay un acto que de la misma manera habla; inscribe fallidamente algo, da testimonio y nos concierne.

Un escritor, Dalmiro Saenz, novela, con los retazos a su disposición, una historia que concluye con esta pregunta: “¿Y nosotros por qué estamos escribiendo o leyendo estas líneas? ¿Qué parte nuestra convive con el espanto...? No lo sabemos”. Aun no sabiéndolo, nos concierne.

Con el espanto convivimos cotidianamente. No es algo que uno elige, simplemente ocurre y generalmente intentamos no registrarlo. El crimen de Fabián, lo desmedido de la violencia ejercida sobre el cuerpo de la mujer “que más decía amar”<sup>1</sup> es una muestra más de este espanto y no un hecho aislado.

Nosotras también nos preguntamos porqué estamos escribiendo sobre este crimen. Surge como inquietud el ubicarnos o ser ubicadas en un lugar de comprensión benevolente o en la búsqueda de una justificación imposible para el crimen.

Fabián “monstruo”, “hiena”,<sup>2</sup> es rápidamente excluido del “nosotros”. Desde allí se muestra con detalle su crimen, se despliegan sus cartas, sus fotos.

Como dice Foucault: “del criminal tiene necesidad la prensa y la opinión pública. Él será blanco de todos los odios, polarizará las pasiones. Para él se pedirá la pena y el olvido”.<sup>3</sup> ¿Cómo no querer liberarse de un criminal, un peligro, naturalmente un monstruo? A todos nos va en ello nuestra salvación.

Es por estos hechos individuales, resaltados y amplificadas por los medios, que despiertan las conciencias adormecidas, pidiendo castigo a gritos. Allí se deposita el horror y se lo aísla del ámbito que lo produce. Es en este mostrar que se esconde el espanto cotidiano de una sociedad sin memoria y sin registro, que oscila entre el olvido y la historización.

Uno de los conductores de televisión más prestigiosos de estas latitudes convocó una mesa redonda entre figuras prominentes de la

<sup>1</sup> Frase del diario *La Nación*.

<sup>2</sup> Así era nombrado por la prensa.

<sup>3</sup> Foucault, Michel. *La vida de los hombres infames*, Altamira, Bs. As., 1992.

criminología, la psiquiatría y la psicología. Promocionaba en la prensa escrita su programa de la siguiente forma:

El asesino...  
de Carolina. Fabián, ¿finge o está loco?

No deja de llamar la atención la puntuación, la forma de resaltar el texto, el orden de aparición de los nombres propios.

La pregunta que se formula provoca algo más que una llamada de atención. ¿Finge o está loco? ¿Finge qué? ¿Finge el crimen?, ¿finge demencia? ¿A qué predicado se podría anexar este verbo? ¿Finge amor? ¿Finge saber?

Creemos que esa pregunta, con su conectiva excluyente, constituye un verdadero enigma que habla de una posición de quien la formula en su singularidad, pero también de un público convocado por esa pregunta.

¿Qué nos muestra esta pregunta sobre el fingir de Fabián y los espectáculos que se fueron montando alrededor de esta tragedia? ¿Qué nos muestra la locura de Fabián?

Siguiendo a Lacan, creemos que los actos se producen en un punto neurálgico de la actualidad histórica. "El acto revela una manera de ponerse en contacto con las ideas, los personajes y los acontecimientos de su tiempo."<sup>4</sup>

Tomaremos las 113 puñaladas como una definición ostensiva, término que tomamos de F. Davoine.<sup>5</sup> Una especie de ritual de denominación en el que se designa con un gesto lo que no se puede nombrar. Para Davoine la locura surge cuando los sismos de la historia grande, objetiva, pública, se encuentran con la historia pequeña, subjetiva y privada y pulverizan todas las relaciones sociales, incluidas las familiares.

Trabajaremos entonces a partir del acto, el entorno histórico y sus repercusiones. Abordaremos de manera deshinchada y fragmentaria el drama subjetivo en juego en este acto, debido a que la palabra de Fabián, el criminal, está recortado, excluido, casi ausente. Aparece brevemente, frente a las pantallas de televisión, con la mirada perdida, en un relato monocorde, como estrategia de la defensa que intenta mostrar que es un joven como tantos, no tiene aspecto monstruoso.

<sup>4</sup> Lacan, Jacques. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Siglo XXI, México, 1985.

<sup>5</sup> Davoine, Françoise, *La locura Wittgenstein*, Edelp, Bs. As., 1993.

Durante una semana (vida promedio de cualquier noticia en estos tiempos que corren), se sucedieron páginas y páginas de informaciones, revelaciones, diarios íntimos, fotos, reproducciones de cartas de amor entre los novios. Ese es el material con el que trabajaremos, tomándolos como primera escritura interpretativa de aquéllo que el acto intenta mostrar, tarea llevada a cabo por los medios en su función social.

La madre de Fabián, invitada a los habituales almuerzos de uno de los programas de mayor *rating* en nuestro país, acosada y acusada, dijo una frase que también tuvo un efecto disparador para ese trabajo: “Yo perdí a mi hijo también, perdí lo que más quería, por Dios, hasta cuándo me van a seguir acusando...” De este almuerzo nos ocuparemos en la última parte del trabajo, en tanto nos pareció el espectáculo más representativo de los montados en esos días.

La información que aparece en la prensa nos habla de una parejita un poco conflictiva, que peleaba con bastante frecuencia, “por pavadas”, por celos generalmente. Tuvieron varios intentos de ruptura seguidos de reconciliaciones casi inmediatas. Celosos y posesivos, Fabián la obligó a tachar de su agenda los números de teléfono de los varones. Aun así todos coinciden en declararse profundamente sorprendidos. Era la pareja del grupo que más había durado. No parecía tratarse de la crónica de una muerte anunciada.

Fabián nació el 6 de marzo de 1976. Vivía con sus padres y cuatro hermanos menores. El padre, al parecer, es un hombre muy severo, tema por el cual la madre había sido citada por los gabinetes psicopedagógicos de las escuelas de sus hijos.

Tanto Fabián como Carolina habían tenido dificultades en los estudios, él repitió tres años, ella uno, por lo que concurrían a un colegio nocturno. Fabián trabajaba en la carpintería de su padre, se aislaba del ruido de la sierra, escuchando con su *walk-man* un programa de radio por donde recibía diariamente un tema musical que le dedicaba Caro: “Desde que me dejaste no hago más que extrañarte, corazón. Tengo el alma en pedazos. Ya no aguanto esta pena. Tanto tiempo sin verte es como una condena. Es tan bonito tener tu cariño. Yo no soy nada si tu no estás conmigo...”

En cierto momento Fabián creyó encontrar cierta pertenencia entre los *punks*, pero a los dos meses se separó de ese grupo. Luego formó parte de un grupo filonazi de *skinheads*, donde militó otros dos meses.

Entre sus proyectos estaba enlistarse en el ejército o a la policía. Carolina soñaba con trabajar para la Fuerza Aérea, declaró su prima.

Ninguna catástrofe, ningún sentimiento, ninguna idea son en sí mismos sorprendivos, imprevisibles: había unos indicios que no supimos ver o dejamos de considerar.<sup>6</sup>

¿Cuáles serían los “indicios pánicos”, al nivel de la pequeña historia, que se tuvieron en este caso y que no se vieron o no se consideraron?

Una fractura del caballete de la nariz de Caro por un cabezazo de Fabián en los pasillos de la secundaria. El motivo aparente fue que un chico se acercó a hablarle. Ella intentó encubrirlo, las autoridades del colegio tomaron cartas en el asunto y les aplicaron diez amonestaciones a cada uno, por violencia dentro de la institución.

En la puerta de la casa de Carolina, diez días antes del crimen, el padre de ella vio por la ventana cómo Fabián le pegaba un golpe de puño en el estómago. El padre sale a defenderla y les prohíbe volver a verse. Declarará a la prensa: “Cuando salí, el muy caradura me dijo que estaban hablando. Lástima que no me di cuenta antes, ahora caigo de que el final de Caro estaba previsto.” (??)

El diario íntimo de Carolina muestra algo de esa relación. Bajo el título “las dulzuras que nos decimos con Fabi”, se lee:

Faby-hay veces que me dan ganas de matarte  
Caro  
INTENTALO ALGÚN DÍA ¡IGNORANTE!  
Qué me vas a hacer ¡retardado!  
HACE LA PRUEBA VAS A VER LO QUE TE PASA  
¡BASTARDO!

Si bien se marca una diferencia en el sujeto del enunciado por medio de las mayúsculas y las minúsculas, los insultos generan una cierta confusión al respecto. Si el Caro es un firma (como parece) y el Fabi de la primera línea es el destinatario del mensaje, es Caro la que tiene ganas de matar. Si las mayúsculas corresponden a dichos de Fabián, siguiendo una secuencia de una frase dicha por cada uno, el “bastardo” del final sería dicho a Carolina en masculino. En otras palabras, notamos un deslizamiento tal en el sujeto de cada frase que los va fundiendo, intercambiando, difícil saber quién dice qué.

<sup>6</sup> Peri Rossi, Cristina. *Indicios pánicos*, Bruguera, España, 1971.

La última página de la agenda de Carolina dice: “Casarme con Fabián”. En esa misma agenda se encontró una hojita suelta, escrita por Carolina, que tiene por título “Cambios”. Allí se encuentran una suerte de decálogo:

- 1.- Brindarnos confianza pero no sólo palabras, hechos y de verdad. Cuando amas no existe otra persona y si la hay es porque realmente no amas.
- 2.- Comprensión, entender cada momento.
- 3.- Respeto mutuo.
- 4.- Diálogo: cada vez que haya algún problema así sea malo hablarlo (pero sin pelear).
- 5.- \*
- 6.- Darle bola cuando estás con tus amigos y respetarme.
- 7.- Tener tiempo para nosotros sin terceros.
- 8.- Tener nuestros tiempos.
- 9.- Pensar en un futuro juntos y con responsabilidad.
- 10.- No tener rutina (eso mata)
- 11.- no estar pendiente de los demás.
- 12.- pase lo que pase estar siempre juntos.
- 13.- luchar contra barreras.

No hay ninguna alusión abierta a la violencia física ni al temor. Las temáticas recurrentes son los terceros y el tiempo. Arranca Carolina con una definición del amor, que no permite terceros. Luego un asterisco que deja en blanco el punto 5, no sabemos si es un mensaje en clave, cifrado, que sólo ellos dos entienden, que no puede ser formulado en palabras, o si es alguna laguna a rellenar. ¿Una ironía? La rutina mata.

El primero de febrero de 1996 cumplían tres años de novios, y escribe Caro:

4 A.M. Fabián: Hoy a pesar de ser un día muy especial es un día muy triste. Me gustaría decirte muchas cosas lindas pero el odio que tengo dentro mío me impide hacerlo, o mejor dicho el dolor que me provoca saber que lo nuestro se está terminando y es espantoso terminar algo cuando todavía uno sigue amando y más cuando amo de verdad, es muy duro darse cuenta que la persona que más amas en tu vida ya no te quiere... espero encontrar realmente la persona para mí, hubiera deseado que hayas sido vos porque jamás voy a amar como te amé y te sigo amando... a pesar de todo fuiste lo mejor que me pasó en mi vida...

Carolina escribía entre el odio, el amor y el dolor. La redacción es impersonal, abre la duda sobre quién dejó de amar a quién.

Fabián escribe: “Te resúpercontrahiperarchiamo. Sos una diosa, y yo tu más fiel devoto”. Posición de adoración, de devoción de Fabián ante la diosa Caro. ¿Tendrá algo que ver con lo que Fabián buscaba en la droga, los *punks*, los *skinheads*, el ejército o la policía?

Dice el padre de Carolina: “Carolina lo sacó de la droga, de los *skinheads*, y él le pagó matando a quien le había devuelto la vida”.

Carolina escribía: “cuando te conocí tiré un alfiler al mar, el día que lo encuentre te dejaré de amar”. Escribía los nombres de los cuatro hijos que tendría con Fabián. Dice su padre: “era una romántica”.

Un periodista pone en boca de Fabián: “Fue una sobredosis de amor”, palabras que suscitan otra de las polémicas en los medios donde flotan las imágenes de “el amor puro”, “el amor, amor”, no adictivo, no contaminado por los celos, por la posesión...

Nos parecieron significativas las dos últimas cartas que se escribieron; la de Carolina fue recibida por Fabián, la de él quedó inconclusa y nunca llegó a destino. La última carta de Carolina habla de una carrera de 3 años, ¿Para llegar dónde? ¿Para recibirse de qué?

Llama la atención un corazón atravesado por una flecha a la altura del nombre Caro, del que sale un charco de sangre, dentro del que puede verse un corazón más pequeño. El nombre de Caro, del que sale la flecha y la sangre, se separa del de Fabi por las siglas UPS, “Unidos Para Siempre”. En un costado puede verse parte de un corazón/cuerpo y una cabeza, suponemos que lo que no se ve es la otra parte del corazón/cabeza unida en un beso. Una de las partes también está atravesada por una flecha.

¿Fue una premonición? ¿A qué se refiere con “pensá pronto que hacer”? La última carta de Fabián habla de Carolina como “bebé”. La de Carolina “... no me gusta a parto” ¿Y el pequeño corazón en el charco de sangre? “... no nos vamos a casar ya que es lo que quieren...?”

Recortando párrafos de entrevistas, declaraciones y acusaciones mutuas de los padres de ambos jóvenes aparece un aborto, no ubicable en el tiempo.

El padre de Carolina, después de haber negado el aborto o haberse negado a hablar del tema, contesta a la pregunta de un periodista: “¿Con esta experiencia, habría preferido que ella hubiere tenido un hijo?”

“Sabiedo este final no sé. A lo mejor sí, a lo mejor no. Pero de solo pensar que podría tener un nieto con los genes de ese padre, le tendría que decir que no. Pero es un tema que no quiero ni tocarlo.”

Dice el padre de Fabián: “Recuerdo el día que vinieron... me contaron que Caro estaba embarazada. Yo les dije que se iban a tener que poner a trabajar y alquilar un piecita... Creo que si ese día les hubiese dicho: “Bueno, quédense a vivir en casa”, les habría facilitado las cosas y ésto no habría pasado. Se fueron contentos, pero después ella les contó a los padres y no quisieron al ‘chiquito’... Abortó”.

Dice además que no le gustaba que se quedaran solos en casa cuando iban a trabajar... “porque un día voy a llegar con mis hijos chiquitos y voy a encontrar cualquier cosa...”

Y así fue, volviendo con los hijos chiquitos de la casa de los abuelos: “Jamás vamos a poder olvidar aquella noche en la que llegamos y vimos... era como estar viendo una película de terror: la casa llena de sangre... pensamos que Fabián se había querido suicidar... hasta que encontramos el cuerpo de Carolina tirado, sin vida, en el garaje... empezamos a buscar a Fabián, pensamos que él también estaría muerto en algún rincón...” Inútil esfuerzo de “preservar” al niño ocultando el sexo y la muerte.

En la última carta de Fabián puede leerse: “...algo entre nosotros tratando de separarnos [...] aún cuando vos te canses de no poder hacer nada por mi culpa y me dejes yo voy a seguir...” Y siguió, declara Fabián frente a las cámaras con la mirada perdida: “...era como una máquina que no podía parar... como cuando una máquina está andando y... de repente se traba una... se traba alguna pieza... o ...o falla por algo y que puede pasar cualquier cosa...”

Y ante la amenaza de “corte”<sup>7</sup> le fue “cortando el rostro”<sup>8</sup> el cuerpo, una y otra vez “Nuestros cuerpos formaban uno”. Después no pudo matarse ¿Hacía falta? UPS en un charco de sangre.

Antes, en otra pelea habían intentado suicidarse, dicen los amigos en una declaración a la prensa... su madre lo confirma en una entrevista reciente: “Fue el 31 de diciembre del 94. Él estaba en la casa de Carolina y se volvió loco. Por suerte, estaban los amigos. Rompió un televisor, buscó un revólver, quiso electrocutarse con los cables de la corriente... Lo tuvieron que parar entre los cinco. Estaba “sacado”, “fuera de sí”.

El tema del suicidio aparece como recurrente. En una borrachera, dos noches antes del crimen, hablando con su amigo decidieron matarse,

<sup>7</sup> “Cortar”, romper una relación.

<sup>8</sup> “Cortar el rostro”, ignorar, despreciar, dar vuelta la cara de manera abrupta, tajante.



pues se confesaron mutuamente que sus novias los engañaban. A este mismo amigo le anunció que iba a matar a Carolina a la entrada del colegio esa noche... Éste no le dio mayor importancia.

Dice ahora la madre: “Yo sospeché que estaba enfermo... Pero no que podía matar a alguien”.

Estuvo en tratamiento en tres oportunidades. Era muy celoso de su hermana y era muy miedoso. Estuvo un año en tratamiento. Después a los 14 años empezó a tener pesadillas... vivía atemorizado... veía caras en el techo, en las paredes. Volvió a ir a la misma psicóloga. La tercera vez fue cuando intentó suicidarse.

Ya en la cárcel no podía dormir por pesadillas y permanecía sedado con medicación. “Ahora duerme con la Biblia en la mano, la misma que lo acompaña en su soledad del patio de la cárcel, donde se aísla”.<sup>9</sup>

## Entorno social

En los últimos tiempos, en Argentina, los medios, sobre todo la televisión, han adquirido un papel central. Es frente a las cámaras que se debate no solamente el acontecer político y las vicisitudes de una sociedad en crisis, sino que lo privado ha ocupado un lugar predominante y es espectáculo.

En un país donde hay treinta mil desaparecidos, el jefe del Ejército hace una suerte de confesión frente a las cámaras, reconociendo por primera vez que se cometieron “excesos”. También ahí se confiesan algunos personajes siniestros de los años de la última dictadura militar. Algunos delitos son confesados en la televisión y no frente a la justicia. Todo es espectáculo y la importancia de los acontecimientos depende del *rating*.

¿Por qué el crimen de Fabián tuvo tanto espacio en los medios?

Varios son los temas que convocan: las 113 puñaladas, la juventud de los actores, el ser de clase media, su apariencia agradable, “hace un año y medio ella se trató por anorexia”, “quería ser tapa de revista pero no era alta” ... Allí llegó, pero a costa de su vida.

Paradójicamente, los jóvenes, siempre sospechosos por su juventud, encuentran modelos en los programas con mayor *rating*, en novelas que

<sup>9</sup> Las cartas y las declaraciones están tomadas de las revistas *Gente*, *Noticias* y de algunos periódicos del momento.

ensalzan como ideales los valores individualistas del dinero y la fama, entramados en argumentos donde sobresalen la rivalidad, la violencia y la crueldad de las relaciones entre personajes que son cada vez más jóvenes.

Los nuevos exitosos, los que se enriquecen, son figuras infladas por los reflectores, maquilladas para la pantalla. Ciertos ideales tienen que ver con cánones de belleza anoréxica y logros económicos bien o malhabidos. Ídolos del deporte, del espectáculo, de la política se reúnen en la misma fiesta que aparece para la sociedad como meta a alcanzar. Casi sin disfraz, la violencia se cuele en las relaciones entre estos personajes, deja el ámbito de lo privado para entrar en el mundo del espectáculo a ser consumido.

La droga, las bandas y sus rivalidades, el aborto combatido por una iglesia, también implicada en escándalos (homosexualidad y homicidio) imposibles de tapar. La pena de muerte, la desocupación (también del padre de Carolina), otro tema central en un país que se encuentra con el mayor índice de desocupación de las últimas décadas son el marco en que se produce la historia individual que contiene todos los ingredientes del momento histórico social de la Argentina actual.

Dentro de los programas de tinte periodístico, con un cierto estilo de banalización recubierto de saber, varios especialistas debatieron sobre este crimen.

Históricamente, la psiquiatría, (por el bien de la sociedad, claro está) construye un "muro"<sup>10</sup> para separar a los locos y a los delincuentes. Primero era un sólo muro, la cárcel, con su sala especial para epilépticos. Luego se hicieron necesarios dos muros, el de la cárcel y el del hospicio.<sup>11</sup>

Allouch nos habla de otros muros, construidos para la psicosis, historia de construcción que incluye al psicoanálisis. Lacan, por ejemplo, en sus primeros años, al tomar la nosografía ternaria de Freud: perversión, neurosis y psicosis, como estructuras claramente separadas, construye un muro entre psicosis y neurosis. Muro que el psicótico no podría atravesar nunca, en la medida en que no habría pasaje de una estructura a la otra. Así planteadas las cosas, el analista (neurótico, a Dios gracias) estaría de un lado del muro, el psicótico del otro lado, y se trabajaría bus-

<sup>10</sup> Allouch, Jean. "Perturbaciones en Pernepsi", en revista *Littoral*, n. 15, "Saber y locura", Edelp, Bs. As.

<sup>11</sup> Foucault, Michel. *Historia de la locura*.

cando abrir una brecha que permitiera algún tipo de remiendo: psicosis compensadas, locos menos agitados. Más adelante Lacan cambia radicalmente esta postura cuando formulala topología de los nudos.<sup>12</sup>

No se trata de que el analista tenga la bandera de no loco sino de una cuestión de estilos, de que estemos menos dominados por el narcisismo. No tenemos que jugar el papel de la pasión sino del rigor, que no es del todo ajeno a la pasión, ni a la psicosis. Lo que podemos es seguir las condiciones en que allí se reconstruye un saber. Se reconstruya o se invente.<sup>13</sup>

Cuando Melanie Klein habla de la posición esquizoparanoide y sus ansiedades no está hablando de otra cosa que de la locura. Cuando Bion habla de las partes psicóticas también está diciendo que no hay no loco. Hay una dimensión psicótica que tiene que ver con la subjetividad. Que nos constituimos en el discurso del Otro es la afirmación de que no hay no loco. Freud, citando a Hamlet, dice que el psicoanálisis es un método para dar cuenta de la locura.

El debate televisivo entre los especialistas tenía que ver con este tema del muro. Detrás de cuál de los dos muros tiene que ser recluso este joven. Esta discusión se llevaba a cabo bajo la pregunta por la inimputabilidad del acusado confeso. Para definir su grado de responsabilidad o inimputabilidad, el criterio pasaba fundamentalmente por definir el estado de conciencia del asesino durante el acto. El diagnóstico de “epilepsia psicomotora” fue uno de los favoritos. Para nuestra sorpresa, se descontaba la “no psicosis” de este chico. Las hipótesis manejadas eran las del crimen pasional con obnubilación de la conciencia o la de “equivalente epiléptico psico-motor”.

Allouch señala que esta búsqueda por lo “científico”, comienza entonces por “devaluar” la palabra del loco, hipotecándola al punto de despojar incluso de sus consecuencias en cuanto acto: inimputabilidad. La palabra del loco conlleva un testimonio, que no se puede acoger si no se le permite tener alcance alguno.

En uno de los programas más representativos de estos teatros de crueldad, obscenidad y, siendo benévolos, de mal gusto, el espectáculo montado y las escenas que se fueron suscitando nos produjeron nuevamente

<sup>12</sup> Por ejemplo en el Seminario *Le Symptom*, aunque no sea allí donde lo inaugura.

<sup>13</sup> Plá, Juan Carlos: “Entre la pasión del recomienzo y la muerte del cuerpo en el (su) amor cristiano”. Seminario dictado en Montevideo, en agosto de 1996.

el impacto de lo insoportable de ver y de escuchar. La violencia desplegada no podía ser enmascarada por las flores, los manjares, la cristalería, los manteles, el servicio “de guante blanco” y las “buenas intenciones” de los participantes.

La madre fue invitada a comer mientras se debatía sobre el crimen de su hijo, monstruoso, alevoso, premeditado, violencia familiar, todo tipo de explicaciones “expertas”.

El marco resaltaba lo grotesco de la situación, que tuvo su climax cuando la conductora pregunta: “¿Y usted, por qué cuando estuvo aquí el papá de Carolina le imputó que había matado a su nietito (refiriéndose al aborto)?” La madre responde: “porque fue algo que no, no, reaccioné mal, algo que no debí hacerlo, de lo cual me lamenté mucho porque no me trajo más que dolor y angustia, a mí, por lo que hice”. Fue una cosa que no debí mencionarla, ya pasó, ya fue”. ¿A qué se refiere con “no debí hacerlo”?

A continuación, el padre de Carolina pidió telefónicamente que se disculpara públicamente ante la madre de ésta por haber ensuciado el nombre de su hija. En medio de una situación de cofusión, llanto, desconcierto y gritos la conductora del programa habla de Fabián en pasado.

Su madre dice: “Mi hijo no murió, mi hijo está muerto en vida, mi hijo no murió como Carolina, pero yo perdí a mi hijo, mi hijo no está en un paraíso... mi hijo no está muerto pero yo lo perdí... perdí lo que más quería, por Dios hasta cuándo me van a seguir acusando... Sra. Aló, le pido perdón, si tengo que arrodillarme me arrodillo...”

La conductora: “está muy mal la señora, pobrecita, me alcanza unos pañuelos” (a la criada de uniforme y guante blanco) ...diga Sr. Aló. Se produce otra escena confusa. La madre vuelve a hablar: “¿qué quiere Sr. Aló que le dé a mi hijo y Ud. lo mate, quiere eso, yo ya pedí perdon...”

La conductora: “es una situación tremenda... pocas veces ha pasado, pero cálmese María Esther (breve pausa)... ¿Él intento suicidarse alguna vez?

Así continuó casi una hora. Los decires en este escenario no permitían ni preparación, ni defensa. Simplemente iban golpeando.

Aborto, denuncia de hijos muertos, saber sobre el hijo muerto, saber sobre una posible causa del crimen ubicada en ese aborto. Fabián también está ubicado como sabiendo. Sabe que su novia lo engaña.

Un medio periodístico recoge la siguiente declaración del padre de Carolina: “Voy a seguir hasta que se declare la pena de muerte, la pena

se va a llamar Carolina. Si Carolina se murió para cambiar las leyes de este país, bueno, será un consuelo. Pena de muerte. Si. Para él y para todos los que sean como él. Pena de muerte para estas bestias”. Una vez más el crimen permite al presidente volver a proponer la pena de muerte, el mismo presidente que indultó a los responsables de crímenes aberrantes en la dictadura militar.

Se niega a Fabián rasgo humano, cuando sólo un humano es capaz de asesinar de 113 puñaladas. Sólo un humano es capaz de torturar y de exterminar.

Llama la atención la declaración del Jefe de Policía de la provincia de Buenos Aires: “en los treinta años que tengo como policía puedo asegurar que nunca vi un crimen semejante. Este es un hecho aberrante, no sólo por la alevosía con que mató a esta chica sino por la tranquilidad con que Fabián se comportó después de que lo atrapamos. Además este asesino encierra todos los elementos de un crimen pasional. Fue un asesinato calculado y premeditado por una mente fría que lejos está de ser el típico crimen por emoción violenta. A Tablado lo tuvimos que trasladar a una celda de seguridad por temor a que intente suicidarse”.

El nivel de contradicción interna de esta declaración es elocuente, especialmente teniendo en cuenta la fuente de procedencia. Es la misma policía que debe responder por la conexión de algunos de sus miembros con la bomba de la AMIA, donde murieron más de cien personas. La misma policía que cuenta entre sus filas hombres procesados por “gatillo fácil” (matar a mansalva), o matar a golpes, sobre todo a jóvenes, a la salida de una cancha o una discoteca. Policías procesados por pertenecer a bandas delictivas, por estar implicados en la corrupción y por su relación con el narcotráfico.

Nos preguntamos, ¿por qué los responsables confesos de tantos crímenes están sueltos? Desde el punto de vista de la Justicia, el juego perverso es la falta de reglas de juego comunes a toda la sociedad, ya que no todos somos iguales frente a la ley.

Dice Bion que entre un profeta y un loco es la cantidad de adeptos lo que los diferencia. El lazo social es el que hace que algunos estén tras alguno de los dos muros. Muro que los condena a una pérdida cada vez mayor de lazos. Al profeta se lo sigue, se lo ensalza, desde luego no se lo excluye, sus crímenes se justifican, sus delirios se vuelven dogmas. Al loco se lo aísla, se lo encierra, se lo excluye, se excluye su denuncia y su verdad. Su necesidad de saber, de hacer saber.

Es la misma sociedad la que cobija o excluye, la que alienta, la que reniega o genera. Es un tema de transmisión, de modelos, de ideales, con el que la sociedad toda y cada uno de sus miembros tiene que vérselas.

### A modo de interpretación, inventar, delirar

*¿Acaso he dormido mientras los otros sufrían? ¿Acaso duermo en este instante? Mañana cuando despierte o crea hacerlo ¿qué diré de este día?... ¿Pero qué habrá de verdadero en todo eso? Él no sabrá nada. Hablará de los golpes que recibió y le dará una zana-horia. A horcajadas entre una tumba y un parto difícil. En el fondo del agujero, pensativamente el sepultureiro prepara sus forceps... A mí también otro me mira y dice: duerme, no sabe que duerme.*

SAMUEL BECKETT  
(*Esperando a Godot*)

Los problemas en el mundo de lo real tienen que ver con la muerte y los muertos que lo animan en sus sueños. Pertenecer a los ancestros muertos, pero en tanto que viviente. Exorcizar la muerte, hacer morir la muerte, matar a los muertos. Borrar las huellas de sus fantasmas que pueden regresar a través de los espejos, de los sueños, de los actos cotidianos. Lo que es peor, los fantasmas siempre regresan, inexorablemente y lo hacen de muchas maneras. El triunfo criminal es una de esas formas.

El crimen se puede pensar en relación con la transmisión. Es una historia seguramente de varias generaciones en tanto un sujeto se constituye en varias generaciones. Si todo delirio y todo pasaje al acto implica un fenómeno de transmitir algo, de hacer saber, se podría decir que el delirio, el pasaje al acto, la psicosis, implican una interrogación sobre el crimen y la transmisión. En particular la transmisión familiar, la de padre a hijo, la de la herencia, la del sometimiento a la ley paterna.

De lo que fue lugar de la concepción y de la educación no se puede esperar nada, ese lugar está definitivamente perdido. El lugar de la concepción es entonces sacrificado, para que sea en otro lugar que el fundamento se construya.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> L  thier, Roland. "Decires de hijos muertos y de quienes los acogen", Seminario dictado en Córdoba, en octubre de 1995.

No siempre se efectúa el sacrificio conveniente, el sacrificio de algo del padre para que el hijo pueda vivir. La psicosis, el crimen, nos hablan de un sacrificio demasiado masivo, de un masoquismo terrible, de un amor a un ideal, a un superyo insaciable que exige la entrega de más y más como muestra de amor.

El crimen, el suicidio, son los pasajes al acto por excelencia, la caída en lo real del sujeto identificado al objeto. El sujeto cae fuera de la escena, en un intento de inscripción esencialmente fallido. Todo acto, aun el que implica una cierta inscripción en el otro, implica también la falla en la inscripción en un momento de evanescencia del sujeto. Evanescencia del sujeto, inscripción parcial y también un paso que puede implicar un cambio de destino.

Hay en este crimen una teatralidad siniestra. Un guión que se sigue como si ya estuviera preparado, como si ya estuviera sabido, aprendido. A punto tal que es anunciado al amigo. A punto tal que una vez llevado a cabo el crimen llama al amigo, lo convoca, para una complicidad, para una aprobación, como quien dice misión cumplida: "...la maté... sí, la maté con un cuchillo, le pegué y la corté en todo el cuerpo..."<sup>15</sup>

"Hay pérdidas irreparables en cuanto al amor. El psicótico queda deshecho en ellas. Dice Lacan que el psicótico ha sido atravesado por una ruina en cuanto al amor".<sup>16</sup> No puede jugar con esa pérdida, no puede hacer nada creativo con ella. Su pasaje por la deuda y su expectativa de amor culminan en declamación trágica. Pide algo de lo absurdo porque, aunque de entrada el otro está perdido, para él el otro está omnipresente. No juega con la escena, se expulsa de ella en un movimiento atroz. "Escuchar ésto es darle entrada a la desesperación y a la desesperanza como una dimensión subjetiva esencial".<sup>17</sup>

Suponemos a Fabián atravesado por el delirio pasional, de amor y odio. Preso en el otro que lo constituye y las palabras se le imponen. Las órdenes de matar, el saber sobre el engaño, la traición. Lo persiguen, lo aman y se le imponen.

Sabe que "tendría" que matarla. Tener no es lo mismo que querer. Tener que hacerlo es del orden del mandato y la obediencia. Obediencia

<sup>15</sup> Declaración hecha por el amigo ante el juez.

<sup>16</sup> Plá, Juan Carlos. "El eterno retorno...", Seminario dictado en Montevideo, en septiembre de 1994.

<sup>17</sup> Plá, Juan Carlos. *Op. cit.*

de la que no se pudo sustraer. Obediencia es una palabra fuerte dentro del ejército y la policía, a las que Fabián soñaba con pertenecer. “Obediencia debida” (¿obediencia de vida?, obediencia de muerte) fue el nombre de una ley importante para cerrar el juicio de las juntas militares por los crímenes cometidos durante la dictadura militar 76-83. Cierre por la vía de la exculpación, de la inimputabilidad otorgada por el nuevo ordenamiento de los valores éticos: la tortura, el asesinato y el secuestro quedan subsumidos a la obediencia como ley social superior.

No hay no loco, decíamos antes. No hay manera de no ser responsables. No hay inimputabilidad posible.

Fabián no pudo darle a la locura otro sendero más que el del crimen. Amor a su amigo con quien intentó pactar. Tomó a un amigo como testigo. Con el amigo hizo pacto de suicidio. Frente al amigo declaró que tendría que matarla. Al amigo llamó apenas cometido el asesinato para avisarle que ya estaba hecho. ¿Testigo de su amor? ¿Testigo de su odio? Dialéctica no hegeliana de las pasiones donde los opuestos no se sintetizan.

El amigo de Fabián seguramente escuchó las palabras de Fabián “la tendría que matar” como un decir metafórico. No pudo imaginar que hablaban una literalidad de la pasión mortífera. Fabián, seguramente apresado en un discurso del poder, en un relato, sometido a una lógica del terror. *Skinheads*, ejército como lugares de búsqueda, son organizaciones en torno a una lógica del terror, en torno a un relato de odio a la diferencia, en torno a un orden de matar al joven en tanto posibilidad de diferencia.

La zona del ideal no es ajena a un culto a la muerte, vicisitud de la sexualidad. El problema de obedecer al ideal se inscribe en la relación con el representante de la ley, padre perverso para la fantasía de cada sujeto que sólo quiere la sumisión del hijo. De esto nos habla Freud en *Totem y Tabú* y en *Psicología de las masas*. Faceta mortífera de la ley del padre estatuario.

Muerte también en el encierros del espejo materno que impide toda entrada de un tercero. Llámese un nuevo amor de Carolina, o el hijo de ambos abortado. Simbiosis, narcisismo, captura especular.

“Le llenaron la cabeza”, dice uno de los amigos de Fabián. Como a Otelo. Y Fabián no tuvo la arrogancia de no ceder frente al otro. De no ceder frente a esa palabra.

No sabemos nada de la historia de estas dos familias. Lo único que tenemos son estas declaraciones singulares que recortamos, que nos ha-



blan de las cuatro maneras diferentes de ubicarse estos padres con respecto al duelo y al acto criminal.

Padres nombrantes que parecen encontrar su identidad en la nominación. Madres que lloran, que aman, que interrogan o callan (quizás también interrogando) el deseo del padre. Pero no nos hagamos ilusiones, tanto el amor como el nombre pueden ser trampas mortíferas. Ninguno se hace cargo, ninguno se cuestiona. Hay algo de ajenidad en estas frases:

Si se instaurara la pena de muerte, si la pena se llama Carolina, tendré consuelo.

Yo no puedo hablar, qué puedo decir, si después de todo yo soy el padre del asesino.

Qué quiere señor Aló, quiere que le entregue a mi hijo para que usted lo mate? Yo a mi hijo lo perdí. Perdí lo que más quería.

Ella llora simplemente, ni se enteró de lo que están hablando.

Si, como dice Allouch “la patología es el duelo”, tomamos estas cuatro posiciones como la locura que se muestra en ellas.

Vuelve a sonar la canción que Carolina le dedicaba a Fabián... “desde que me dejaste no hago más que extrañarte corazón. Tengo el alma en pedazos... Pena... es como una condena... yo no soy nada si no estás conmigo”.

Roland Lethier lee en *Dalí* un anuncio: “el hijo muerto no está sólo” y propone un ejercicio de lectura: anotar cuál es el lugar que se le otorga, o no, a los desaparecidos, a lo que ellos realizaron o no.

Todos los jueves, en la Plaza de Mayo, caminan desde hace 19 años “las madres”. Lugar de recuerdo de nuestros desaparecidos, memoria hecha carne en tanto no hay sepulturas, no hay inscripciones simbólicas, no hay certificados de defunción de esos hijos. Lucha por la memoria inscrita en el cuerpo de las madres, en sus pañuelos, en las fotos que portan. En las leyendas con decires de y hacia sus hijos muertos.

Las noticias que ocupaban a la opinión pública en estos últimos tiempos, además de las económicas, eran dos asesinatos que cobraron gran repercusión. El de un soldado cumpliendo el servicio militar, que fue muerto a patadas y golpes. Se intentó hacer desaparecer su cuerpo que pudo ser encontrado por la búsqueda insistente, sin renunciamentos y sin dejarse vencer por el miedo a una institución poderosa como el ejército, que llevaron a cabo los padres del joven. Gente muy humilde, no se sometió a las amenazas, a las presiones, y gritó la mentira sobre la deser-

ción del muchacho, que se intentó imponer desde el poder militar. Padres que creyeron en su hijo, desde un profundo amor y confianza, denunciaron la desaparición, movieron cielo y tierra, dieron la cara, arriesgaron todo, en busca de la verdad. El servicio militar obligatorio cayó definitivamente. La verdad (claro que a medias, no toda), pudo saberse. Otros padres siguieron el ejemplo y empezaron a hablar, a contar sus propias historias de hijos muertos por maltrato durante el servicio militar. El cuerpo del joven apareció como efecto de esa insistencia.

Otra noticia que ocupaba la atención de la opinión pública era la del asesinato de una joven en la Provincia de Catamarca. La joven había sido drogada, forzada, violada, mutilada. El hijo del gobernador de esa provincia es sospechoso de estar involucrado en el asesinato. Cae dicho gobierno provincial como efecto del escándalo. El juicio oral y público, que intenta desnudar la trama perversa del poder en el programa de mayor *rating*. Hasta que se suspende. (!!)

Las declaraciones dejan entrever temores a declarar de los testigos, posibles amenazas a los que hablen.

Los padres de la joven no ceden en su grito de denuncia, en su pedido de esclarecimiento de los hechos. Piden justicia, quieren saber la verdad.

Padres que no se dejan dominar por el temor, padres que sostienen desde el amor un pedido. Verdad, justicia, memoria, que inscriben sus historias en la gran historia torciendo su rumbo. Voces que se elevan restableciendo lazos que el silencio y el terror habían desanudado.

“Madres”, “Abuelas” han sido los nombres dados a las organizaciones que clamaban por hijos y nietos desaparecidos. Ritual de la nominación que abre una pregunta respecto a esos significantes. Aunque fueron acompañadas por los padres y por otros, ellas fueron las que caminaron años, que siguen caminando y siguen buscando. Es Antígona la que se inmola en nombre de sus hermanos.

Avatares de los hijos muertos. Avatares de la maternidad y la paternidad.

¿Qué hacer con los muertos? ¿Cómo dejar hablar a esos hijos muertos? ¿Cómo hacer el duelo?

Carolina y Fabián, no supieron hacer con su “amor”, con su locura. Ella puso el cuerpo para el gran sacrificio. Fabián y Carolina quedaron presos en una suerte de *folie à deux*. Uno perseguidor del otro, inmovilizados en un punto de goce perverso, en una escena que no pudo tener ninguna salida creadora. ¿Masoquismo? ¿Goce? Sí ¿Pero, de quién?

Francisco Davoine en su libro *La locura Wittgenstein* nos habla de un personaje de una tribu indígena de los Estados Unidos. Una historia contada por el *medicine man*:

en otros tiempos llevábamos a los jóvenes al río. Ellos se escondían y nosotros borrábamos las huellas de sus pasos, pero los llamábamos a cada uno por su nombre. Hoy en día ya no sabemos llamar a nuestros hijos con los espíritus de nuestro pueblo, y ellos dejan huellas por todos lados, las huellas de sus cadáveres.<sup>18</sup>

## Bibliografía

- ALTHUSSER, LOUIS. *El porvenir es largo*, Destino, Buenos Aires, 1993.
- ALLOUCH, J. *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, Edelp, Argentina, 1996.
- “Perturbación en Pernepsi”, en revista *Littoral*, n. 15, Bs. As.
- *Marguerite ou l’Aimée de Lacan*, EPEL, Francia, 1990.
- ALLOUCH, J.; PORGE, E.; VILTARD, M. *El Doble crimen de las hermanas Papin*, Libros del artefacto, 1995.
- BLANCHOT, M. *El paso (no) más allá*, Paidós, España, 1994.
- CAPURRO, R.; NIN, D. *Extraviada. Del parricidio al delirio*, Edelp, Bs. As.
- DAVOINE, F. *La locura Wittgenstein*, Edelp, Bs. As., 1993.
- FOUCAULT, M. *La vida de los hombres infames*, Altamira, Bs. As., 1992.
- *Historia de la locura*, FCE, México, 1979.
- FREUD, S. “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras Completas*, vol. 23, Amorrortu, Bs. As., 1980.
- “Psicología de las masas”, en *Obras Completas*, vol. 18, Amorrortu, Bs. As., 1980.
- “Totem y Tabú”, en *Obras Completas*, vol. 13, Amorrortu, Bs. As., 1980.
- LACAN, J. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Siglo XXI, México, 1985.
- *El deseo y su interpretación*.
- *Seminario de la Ética*, Paidós, Bs. As., 1990.
- LÉTHIER, R. “Decires de hijos muertos y de quienes los acogen”, Seminario dictado en Córdoba, octubre de 1995. Versión establecida por la Escuela Lacaniana, Córdoba, mayo de 1996.
- PERIROSSI, CRISTINA. *Indicios pánicos*. Bruguera, España, 1971.
- PLÁ, J.C. “El eterno retorno... Ah, ¿quiero la verdad?... Dios, reúnenos por favor, o recordádanos juntos”, Seminario dictado en Montevideo, Septiembre de 1994.
- “Entre la pasión del recomienzo y la muerte del cuerpo en el (su) amor cristiano”, Seminario dictado en Montevideo, Agosto de 1996.

<sup>18</sup> Davoine, Françoise. *La locura Wittgenstein*, Edelp, Bs. As. 1993.